

La irrupción de Vox

La entrada del partido político Vox en el Parlamento andaluz a raíz de las elecciones del 2 de diciembre ha sido uno de los acontecimientos más destacados del panorama político reciente en España. Ha habido reacciones de todo tipo, del alarmismo al entusiasmo. Mientras unos lo definían como partido de “extrema derecha”, tanto simpatizantes como representantes se identificaban como de “extrema necesidad”. En cualquier caso, la irrupción de Vox ha suscitado un debate sobre problemas estructurales del país y ha dado voz a una manera de pensar que muchos creían desaparecida.

Fin del bipartidismo

El fenómeno político de Vox no se puede comprender sin analizar el fin del bipartidismo en España y la aparición de nuevos partidos. Durante cuarenta años, la existencia hegemónica del Partido Popular y del Partido Socialista permitió su alternancia en el poder con apenas competencia. Sin embargo, los ciudadanos han ido matizando sus posicionamientos políticos puesto que las diferencias entre la derecha y la izquierda ya no son tan nítidas a nivel nacional e internacional. Los partidos que han emergido son UPyD (Unión, Progreso y Democracia), Ciudadanos, Podemos y, últimamente, Vox. La primera “ruptura” de la hegemonía del PP y del PSOE en el territorio nacional fue causada por UPyD que, en 2008, consiguió un diputado en el Congreso (1,19% de

los votos), alcanzando su mayor éxito en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 (6,51%). Desde entonces, ha ido en declive.

Ciudadanos obtuvo en las elecciones autonómicas catalanas de 2006 el 3,09% de los votos, lo que le permitió entrar al *Parlament* con tres diputados. Tras varias elecciones con resultados poco significativos, en 2012 consiguió nueve diputados al *Parlament*, que le dieron mayor visibilidad tanto en Cataluña como en el resto de España. En las elecciones municipales y autonómicas de 2015 pasó a formar parte de muchos parlamentos autonómicos; y en las generales del mismo año despuntó con el 13,93% de los votos, es decir, 40 diputados en el Congreso. En 2017 se consolidó su presencia en el *Parlament*, con un 25,26% de los votos y 36 escaños, convirtiéndose en la fuerza política más votada. En las recientes elecciones andaluzas, fue la tercera fuerza más votada, con un 18,27% de los votos. En estos años, Ciudadanos ha sido clave para la formación de muchos gobiernos, tanto a nivel autonómico como nacional. Su ideología podría enmarcarse en el centro liberal progresista, pues recaba votos tanto de la derecha tradicional como de la izquierda.

Podemos se fundó en 2014, recogiendo en buena medida las demandas de los "indignados" del movimiento 15-M de 2011. En las elecciones europeas de 2014 fue la cuarta fuerza más votada con un 7,98% de los votos. En las autonómicas y municipales de 2015 entró en muchos parlamentos autonómicos siendo en todos ellos entre la tercera y la quinta fuerza más votada. En las generales de 2015 obtuvo el 12,67% de los votos, es decir, 42 diputados en el Congreso. Podemos se define a sí mismo como un partido que se vertebra sobre la base de la democracia, la igualdad y el aumento de los derechos de todos y no como un partido de izquierda; aunque lo parezca por algunos de sus planteamientos y en el imaginario colectivo lo sea.

Historia de Vox

Vox tiene una historia más corta. Se trata de un partido político creado en diciembre de 2013, cuyo nombre es el vocablo latino "Vox", que en español significa "voz". Entre los fundadores, se encontraban Santiago Abascal, José Antonio Ortega Lara o Alejo Vidal-Quadras, que fueron militantes del Partido Popular. Los resultados obtenidos en diversos comicios no les dieron ninguna representación parlamentaria. Sin embargo, en las elecciones andaluzas de 2018 han obtenido el 10,97% de los votos, doce diputados, que han facilitado el nuevo gobierno del Partido Popular en coalición con Ciudadanos. Muchas voces tildan a Vox de "fascistas", "extrema derecha" o "inconstitucionales". Ideológicamente, hay que situarlo en la derecha, aunque veremos que el análisis es más complejo.

Como podemos observar, el voto de la izquierda tradicional, que antes votaba al Partido Socialista o a otros partidos pequeños como Izquierda Unida, hoy se ha disgregado entre los fieles al PSOE, y los insatisfechos que han votado a Ciudadanos o Podemos. Por otro lado, el votante tradicional del Partido Popular, también se ha disgregado entre Ciudadanos y, aparentemente, Vox. Aunque, como veremos, el votante de Vox es algo más que un "desafectado" del PP.

¿Por qué surge Vox?

Más allá de las etiquetas que se le puedan poner a este nuevo partido, hemos de identificar una serie de cuestiones que han propiciado su entrada con tanta fuerza en el Parlamento andaluz en tan poco tiempo. En pocas palabras: Vox es la reacción a una desafección general, arrastrada desde hace años, con la situación política. El problema tiene tres elementos fundamentales que vamos a analizar aquí.

El primero, y quizás el más complejo, es el problema de la identidad. Una identidad global, que tiene más elementos estadounidenses que verdaderamente universales, ha diluido las identidades nacionales. El individualismo, el dominio del inglés, el consumismo o la cultura

anglosajona hegemónica son vistos por muchos como una amenaza a sus raíces familiares y locales. Esto se vive con especial intensidad en las zonas rurales, donde los vínculos comunitarios son más estrechos. La Unión Europea, que sería una identidad intermedia entre la nacional y la global, tampoco está consiguiendo entusiasmar a los jóvenes, debido al abandono del discurso político en favor de una gestión eminentemente técnica.

El tema de la identidad no es solo problemático en Andalucía: refleja la incapacidad de la globalización para cohesionar a las comunidades humanas. Este sentimiento ha sido expresado por los ciudadanos en lugares muy distintos y con diferentes matices: la crisis de Grecia en 2015, el surgimiento de la extrema derecha en Alemania, Italia, Austria y Holanda, la disputa de Le Pen contra Macron por la presidencia de la República de Francia, el auge del independentismo en Cataluña, el Brexit, el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, o el reciente triunfo de Bolsonaro en Brasil son algunos ejemplos de cómo buena parte de la ciudadanía rechaza los postulados de identidades desarraigadas y desvinculadas de las tradiciones locales y nacionales.

Para ilustrar el caso andaluz —y previsiblemente el español—, tomaremos cuatro ejemplos: la caza, la religión, la tauromaquia y la bandera. Estos cuatro rasgos de la cultura española llevan años recibiendo ataques más o menos sutiles, formulados, sobre todo, en las grandes urbes y dirigidos a las zonas rurales. Si bien es cierto que las encuestas demuestran cierto declive de estos fenómenos, aportan una fuerte identidad y cohesionan a personas de distintas ideologías. Cazar, ir a misa, asistir a los toros o sentirse orgulloso de España son fenómenos que están al margen de ideologías de derechas o de izquierdas y gozan de gran arraigo en Andalucía. Vox defiende explícitamente estos signos identitarios de ricos y pobres, de personas de derechas y de izquierdas, atrayendo así a votantes de todo el espectro ideológico.

El segundo elemento es la gestión de los flujos migratorios. El fracaso de los modelos de integración europeos es evidente si tenemos en cuenta que varios de los atentados terroristas de los últimos años

en Europa han sido perpetrados por ciudadanos nacidos en el continente que, disconformes con su identidad, mataban a otros de manera despiadada. Analizar por qué estos jóvenes deciden atacar a los países que los han visto nacer y de los que han recibido muchos beneficios excede este editorial. Pero es indudable que la educación y los modelos de integración en las ciudades no han satisfecho sus aspiraciones. La dificultad para integrar a los inmigrantes, así como la percepción de que suponen una amenaza para el bienestar de los españoles, se aprecia en el municipio almeriense de El Ejido: a pesar de la fuerte presencia de inmigrantes, Vox ha obtenido el 29,5% de los votos, con un discurso contrario a la inmigración ilegal y favorecedor de un mayor control fronterizo. En vista de estos datos, no deja de ser paradójico que sea el municipio con mayor número de sucursales bancarias por metro cuadrado y mayor riqueza vinculada al cultivo, donde trabajan fundamentalmente inmigrantes.

El tercer elemento es la ausencia de discusión sobre cuestiones que afectan a la estructura básica de la sociedad, en las que el pensamiento católico tiene mucho que aportar. Nos referimos sobre todo a dos temas sensibles: las leyes de género y la legalización del aborto. En cuanto a las primeras, no son pocos los españoles que ven excesivas las medidas para promover la igualdad de género, pues consideran que la igualdad y la no discriminación entre todos los españoles vienen garantizadas ya en la Constitución. Observan con preocupación el impacto que esta ideología puede tener en la educación de sus hijos. El problema de estas teorías de género es que su base científica no está claramente contrastada, pues, como se afirma en la exposición de motivos de la Ley integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales de Andalucía, ley 2/2014, de 8 de julio, se otorga "soberanía a la voluntad humana sobre cualquier otra consideración física". Por otra parte, se concibe el género como algo que se puede elegir entre una amplia oferta de posibilidades, y se otorga a los menores de edad y a los adolescentes gran autonomía a la hora de decidir sobre estas cuestiones, pues la ley reconoce el "derecho de los menores a desarrollar su propia identidad de género, incluso si esta es distinta de la identidad de género asigna-

da al nacer". El papa Francisco ha definido la ideología de género como una "colonización que va contra la naturaleza de las cosas". De ahí que, como ya hemos señalado, muchos andaluces vean con preocupación la existencia de estas leyes.

En cuanto al aborto, ocurre algo parecido a las leyes de género. En el planteamiento católico, a pesar de que la empatía con la madre nos pueda llevar a comprender que se interrumpa el embarazo, el hecho de que haya una víctima hace que se considere siempre un crimen abominable, como recoge la Constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II. Dado que para el catolicismo toda vida es sagrada desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, cualquier tipo de traba a esta visión por parte de los partidos políticos es vista como una traición por muchos votantes católicos. El así llamado "voto católico" lleva muchos años dejando en suspenso este principio, puesto que ni la izquierda ni la derecha tradicional han restringido la legislación abortista. En su programa Vox no defiende la ilegalidad del aborto, pero sí pide que no se destine dinero público a ello, lo que satisfaría a muchos católicos, que lo considerarían un compromiso aceptable entre la libertad de conciencia del individuo y el gasto de dinero público en algo considerado nocivo.

¿Mirando al futuro?

Los resultados electorales de Vox en Andalucía deben hacernos pensar a todos. Debemos dejar de lado el insulto y la descalificación para comprender por qué 395.978 andaluces han votado a este reciente partido. Tacharlos de inconstitucionales o fascistas no hace sino aumentar el desamparo que, como ellos, sienten muchos españoles, y no solo los españoles, también los estadounidenses, los brasileños, los italianos, etcétera. A raíz de los problemas identificados, proponemos tres posibles líneas de actuación para cultivar la cohesión social.

Lo primero es abordar la cuestión de la identidad, relacionada con la unidad de España. Si no se fomenta la solidaridad entre las distintas regiones que configuran el país ni se construye un relato ilusionante para los jóvenes, la desafección continuará, con expresiones bien al

estilo de Vox, bien de corte antisistema, como la CUP en Cataluña. El modelo autonómico ha favorecido las identidades regionales, pero es evidente que las diferencias se perpetúan y la identidad nacional se diluye. Vox ha captado esta crisis y ha optado por un discurso contundente a favor de la unidad y crítico con los separatismos.

Lo segundo sería fomentar modos ordenados de inmigración regular, que fuera integrándose de manera progresiva en las ciudades y los pueblos de España. Sabemos que no es fácil, no hay que ser ingenuos, pero no por ello debemos dejar de pensar qué condiciones deben exigirse a personas que vienen de fuera. Vox ha prestado atención al sentir de muchos españoles que conviven con inmigrantes y conocen las dificultades que conlleva una integración real; de ahí que haya obtenido buenos resultados.

Lo tercero, por último, sería incorporar el pensamiento católico al debate público. Marginar algo tan arraigado en España solo provoca un sentimiento de humillación a muchas personas que desean que las políticas públicas se ajusten lo más posible a su visión de la persona y de la sociedad. Vox, sin presentarse como un partido católico, ha entendido la desafección de parte del "voto católico", al que este partido ofrece un lugar en el que no se sienta avergonzado por fundamentar sus políticas en la tradición cristiana.

Puede que la irrupción de Vox se deba al hecho de que ha comprendido la crisis identitaria, los problemas de integración de los inmigrantes y el aislamiento del cristianismo en el debate público. Sus propuestas ante cuestiones complejas son simples y, por tanto, fácilmente comprensibles, aunque no estén exentas de contradicciones; pero su validez debe pasar por el debate político y por el desgaste que supone ser socio del nuevo gobierno andaluz. Como vemos, no es un problema de derecha o de izquierda: los partidos políticos deberían arriesgarse a dar respuesta a cuestiones difíciles a las que Vox parece estar dando voz. ■



Congreso Internacional

EL TRANSHUMANISMO

RETOS ANTROPOLÓGICOS, JURÍDICOS, ÉTICOS Y TEOLÓGICOS

Organizan

**CÁTEDRA
FRANCISCO JOSÉ AYALA
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
Y RELIGIÓN**



Lugar

Universidad Pontificia Comillas
C/ Alberto Aguilera, 23. 28015 Madrid



**Abierto el plazo de inscripción
y presentación de papers**
comillas.edu/transhumanismo

29 | 30 | 31 de mayo
2019